

Entrevista telefónica de Antonio Rafael de la Cova con Lázara Sarah Pérez Cuesta, el 3 de agosto de 1991, en Miami, Florida.

Yo fui de paseo a Santiago y por un problema que hubo en el carro nosotros caímos presos.

El doctor Beatón me había dicho...

Estrada Beatón fue el que nos defendió a nosotros.

El me dijo que el carro tenía un balazo.

El carro tenía un balazo porque se quedó. Nosotros estábamos en el Club 300 esa noche y cuando fuimos a arrancar el carro no pudo arrancar, y fuimos a dormir al hotel Casa Granda al doblar. Entonces por la mañana buscaron un mecánico, pero parece que por la madrugada hubo un tiroteo por el asunto de los carnavales, o no sé de qué. Parece que el moreno que estaba trabajando de mecánico, no se si fue ese problema, o que le dieron una puñalada a un individuo, y tenía sangre el carro. Algo de eso fue. Le dieron una puñalada en la fiesta de los carnavales a un individuo y parece que tenía sangre el carro, y por ese motivo dicen que el carro tenía sangre y tenía un balazo. Mi marido no peleó y nosotros fuimos inclusive con un chofer.

Oscar Gras...

Escalona. Exacto, el chofer, efectivamente. Los tres.

¿Dónde quedaba el Club 300?

Eso estaba frente al Baturro.

*¿Te acuerdas de **Aida Pelayo** que estuvo en la Causa 37?*

Nunca cayó ninguna mujer más que nosotras tres.

¿Nada más que ustedes tres?

Nosotras tres nada más. Las únicas que estaban en el Moncada eran **Melba, Haydée** y yo.

También cayó presa Aida Pelayo en La Habana y después la llevaron a juicio. Ella era del Movimiento Acción Libertadora.

No, pero yo nunca la conocí.

¿No te acuerdas de ella en el juicio tampoco?

En el juicio nunca vi ninguna mujer más. En el juicio nunca la vi yo. Yo salí antes que salieran ellos. Yo nunca conocí ninguna Aida Pelayo. En el Moncada nunca la vi ni en la cárcel nunca la vi. Yo siempre que fui a juicio estaban estas dos mujeres, Melba y Haydée, más ninguna.

¿Me dices que ni en el juicio te acuerdas de ella?

Ni en el juicio me acuerdo de ella.

Que raro. A la mejor la tenían en el vivac.

La tendrían por otra parte seguramente. Pero nunca la presentaron en la causa. Junto con nosotros nunca estuvo esa mujer. Jamás. Porque nosotros estuvimos en el vivac unos días nada más y de ahí nos llevaron para Boniato.

¿Cómo fue su situación en Boniato?

Cuando yo estuve en la cárcel de Boniato, yo me sentaba a comer con **Rosabal** y **Taboada**.

Taboada era el alcaide de la prisión.

Exactamente. Yo comía en la mesa con la gente del ejército. A mi me sacaban de la celda por el día, porque como yo era una persona considerada, porque mi esposo era un hombre muy

rico en esa época. Mi primer esposo, porque yo estoy casado por segunda vez. Íbamos con el chofer, y una persona que vaya con el chofer no va a pelear en el ataque al cuartel Moncada. Nosotros estábamos en plan de negocios. Mi esposo había ido a recoger dinero al interior, porque tenía negocio de ferretería gruesa.

Me habían dicho que su esposo recientemente había heredado la ferretería de su padre, que había fallecido.

Sí, exactamente. El tenía negocio con el padre, y se quedó con el negocio.

¿Era la Ferretería Burman?

Sí. **M. Burman** era la firma, en Luz y Aguacate. Yo me enteré hace poco que mi ex esposo murió.

¿Aquí o en Cuba?

Murió aquí. No se si en Brasil o Venezuela, porque yo me fui para Venezuela en el año 1957 con él. Nosotros nos separamos y yo regresé para Cuba y me casé en el 1959 con este señor que estoy casada ahora. Mi esposo era una hombre excesivamente rico, estaba muy bien económicamente. Nosotros no teníamos nada que ver con Fidel, fuimos a los carnavales de Oriente. Fidel me decía a mi con estas palabras: “Señora, no me coja odio a mi, ellos saben que usted es inocente y usted saldrá absuelta cuando yo hable.” Efectivamente, cuando él habló, dijo que nosotros no teníamos nada que ver en eso. Que las personas que estaban en ese movimiento eran dos mujeres, y que esas iban a hablar. Yo estuve con **Luis Casero Guillén**. Yo era una presa considerada, en el sentido que mi esposo era un hombre influyente en ese aspecto y estábamos bien económicamente. A mi me bajaban a casa del alcaide y yo almorzaba en casa del alcaide. Almorzaba con el supervisor allí, en la mesa con ellos, porque sabían que yo era inocente. Ellos estaban investigando a mi esposo.

¿La casa quedaba cerca de la cárcel de Boniato?

La cárcel estaba en alto, yo bajaba a la residencia de Taboada, que era abajo, una residencia privada cerquita. Me bajaban con escolta. La señora de **Taboada** se llamaba Blanquita. Almorzaba allí con **Blanquita**, la hija, y todos allí en la misma mesa. Me tenían muy considerada a mí, como le estoy explicando. Inclusive, hicieron una cosa muy especial, me sacaron del cuarto de **Haydée** y **Melba**, y me pusieron con mi esposo y cerraron toda la celda con lona, por si nosotros queríamos tener vida sexual que estuviéramos separados. Ahora viene **Mario Chanes**, que estuvo preso conmigo, y yo soy íntima amiga de las hermanas, así es que lo puedo poner en contacto con él.

¿Tengo entendido que usted viajó a Santiago porque estaba en luna de miel o recién casados?

No estábamos en luna de miel. Lo que pasa es que había una mujer que parece había tenido algún romance anteriormente con mi ex esposo, o estuvo enamorada de él, o algo, y nos encontramos con ella. Esa mujer fue la que me quiso hacer daño a mi. Mi esposo le dijo: “Aquí estoy en luna de miel.” Fue la frase que la mujer, que me quiso perjudicar a mí, dijo, porque ella era amiga de Chaviano y toda esa gente. Nosotros no estábamos en luna de miel porque eso fue en el 1953 y yo estaba casada con él desde 1951. Déjeme decirle las palabras que me dijo **Haydée Santamaría**. Haydée más que nada porque **Melba** no dijo esa frase. Me dijo, “Mire Sarah, tú vas a quedar como Las Campanitas en la historia.” No se que historia hizo Las Campanitas, que fue una negra vieja que ayudó a los mambises en algo. “Tu vas a quedar en la historia como Las Campanitas,” esas palabras las recuerdo de Haydée. A mi me mandó el

ejército, por parte del supervisor, que yo las registrara a ellas. Cuando Melba fue a juicio dijo, “El señor **Fidel Castro** no se encuentra enfermo, yo traigo esta carta.” Entonces **Chaviano** manda la orden de que registre a las mujeres antes de ir a juicio. Eso fue un choteo muy grande para el gobierno. Después que ella sacó la carta, al día siguiente me mandan a mi que yo registre a esas mujeres. Yo les dije, “Yo no quiero registrarlas a ustedes, pero tampoco quiero que me perjudiquen porque yo no tengo nada que ver en este movimiento, ni yo conozco a ustedes ni nadie y es muy triste que yo pase por esto.” Entonces dijeron, “Pues, no nos toque ni nada, pero tu no tienes que servir, o tu perteneces a esta gente.” Dije, “Yo no pertenezco a nada, lo que si yo quiero es que ustedes no me perjudiquen a mi, que no lleven nada.” “Nosotros no vamos a llevar nada para no perjudicarte, pero no te prestes más para registrarnos a nosotras.” Yo les dije que no las iba a registrar, y no las registré.

¿Quién fue la que le dijo esto?

Haydée. **Haydée** formó un ambiente entre toda la gente que estaba en el juicio diciendo que a mi me mandaron a hacerlo. Entonces ellos me miraban con una cara como una persona que podía ser de...

Cómplice de Chaviano.

Exactamente, cuando yo estaba allí de inocente.

Burman dijo que estaban en luna de miel dónde, ¿en Santiago?

En Santiago, lo dijo en Santiago porque la mujer le grita, fulano. Entonces él dice, “Aquí estoy en luna de miel,” para coaccionar a la mujer que no le fuera a decir nada delante de mi. Yo no sabía como se llamaba la mujer. Ella le gritó desde un carro. Yo me entero en la mesa comiendo con esos supervisores, que los mandó a matar Fidel Castro, porque Fidel Castro mandó a matar a **Rosabal**. Yo me fui de Cuba en el 1961 pero en el 1960 yo vine para aquí y saqué dinero y prendas y volví a Cuba. Yo nunca tuve nada con Fidel Castro. El supervisor me preguntó, “Señora, ¿Usted pintó algo en su casa?” “No, yo nunca he pintado.” “¿Usted fuma?” “No.” “Porque le salió la parafina positiva. Hay mucha gente que las tienen aquí porque salió la parafina positiva.” “Yo no puedo tener la parafina positiva porque yo nunca he cogido un arma en mi mano.”

¿A usted le salió la parafina positiva?

Eso dijeron ellos para poderme retener. Entonces me dijo el señor, “Parece que una mujer que es amiga de **Chaviano** se encontró con su esposo y le dijo que usted venía aquí para algo, porque su esposo sí era inocente pero que usted traía alguna misión o traía alguna cosa, y por ese motivo la tenían a usted aquí adentro, por una mujer que le dijo a Chaviano que usted era la que traía cosas. Me entero en la misma cárcel que esa mujer había hablado con Chaviano y me había acusado a mí. No se quien es esa mujer.

¿No sería Ibis Fonseca?

No se, porque nunca le pregunté a él. Esa era de las mujeres que tenía antes de conocerme a mí, o quizás en uno de los problemas que nosotros teníamos de relaciones, que a veces nos disgustábamos, entonces esas son mujeres que los hombres conocen porque al marido le gustaba mucho el juego, y se jugaba muchos miles de pesos en los night clubs, y quizás la conoció en un night club.

¿Ella no llegó a testificar en el juicio?

No, ese fue el comentario que le hizo a Chaviano Pero a mi me tienen en la cárcel por investigarlo a él. Por investigar a mi esposo es que me tienen en la cárcel, porque ellos no tenían

ninguna prueba conmigo.

El Diario de la Marina dice que usted tenía 28 años cuando aquello.

Si. Yo tengo ahora 66. Nací el 12 de diciembre del año 1924.

¿Su esposo que edad tenía?

El nació en 1925.

Tengo entendido que el viaje de él allá...

Era un viaje de negocios, porque él tenía seis viajantes en la línea y fue a recorrer a los clientes. El quería ver si los viajantes estaban cogiendo algún dinero, porque cobraban a veces y no declaraban el cobro, y fuimos a visitar a los clientes. Estuvimos en muchos lugares, fuimos a muchos lugares en Oriente. Estuvimos en Camagüey, fue un recorrido.

También aprovecharon para ver los carnavales.

Efectivamente. Nosotros estuvimos en el Club 300 en Holguín, o en Oriente, estuvimos tomando y allí nos encontramos unas amistades y decidimos ver los carnavales. Yo fui a Santiago de Cuba por los carnavales. Ese fue el motivo. En el Club 300 estábamos tomando unos tragos, dejamos el carro allí, el carro no arrancó y dejamos el carro allí. Entonces fue cuando se formó el tiroteo de madrugada. Nosotros nos encontramos con el jefe de la policía, que era Bonifacio.

***Bonifacio Haza**, que después fusilaron.*

Mi esposo le dijo a Bonifacio, “mi carro tiene un tiro.” El le dijo, “Usted no tiene problema, usted se va sin problema, cualquier cosa, usted va al cuartel y lo notifica.” Le dije a mi esposo: “No vamos al cuartel, no vamos al cuartel.” Me dijo, “Vamos al cuartel para pedir un salvoconducto y podernos ir,” porque tenía que ir a La Habana para sus negocios, y ahí quedamos presos. Nos dijeron, “Este carro con un tiro, peleó,” y ahí nos quedamos presos.

El ataque fue el Domingo por la madrugada. ¿Usted se acuerda el día que llegaron a Santiago? ¿Un día antes, o dos días antes?

No me puedo acordar. Se que la habitación era 215 del cuarto que estaba en el Hotel Casa Granda. Se encontraba allí un montón de gente conocida. Estaba **Víctor González**, que era ingeniero, estábamos todos reunidos allí. Habíamos dejado el carro, que no arrancó, frente al Club 300, que estaba frente al Baturro.

¿Al no arrancar el carro se fueron a pie?

Sí, porque eso estaba al doblar del hotel, fuimos a pie.

Cuando ustedes se levantan a la mañana siguiente...

Fuimos a buscar el carro. Entonces él se encuentra con Bonifacio, dijo lo del tiro que tiene el carro. Entonces nos dijo que fuéramos por el cuartel después para pedir el salvoconducto.

Me había dicho Beatón que el carro tenía un tiro en el radiador...

Tenía un tiro, porque estaba trabajando el mecánico, con el capó levantado. Hubo el caso también de una gente que le dieron una puñalada en la fiesta de carnavales, y el negro que era el mecánico tenía sangre. No se sabe si fue el negro mecánico, porque eso nunca se pudo averiguar, pero entonces averiguaron que fue un negro que tuvo una puñalada por allí, y parece que la sangre que tenía el carro era de la puñalada de él. O a la mejor no hubo sangre, porque esta gente hacía unos paquetes muy grandes.

¿Ellos dijeron que había sangre en el carro?

Eso dijeron ellos, no se si hubo sangre o no hubo. Nosotros nunca supimos nada. Le dan el tiro por el radiador y sale por el asiento del carro. Pero nosotros vamos a pedir un

salvoconducto y caemos presos porque dice el hombre, “Este carro con un tiro, este carro peleó,” y nos quedamos ahí dentro.

¿No se acuerda que oficial le dijo eso?

No sabemos. Quedamos presos y a mí me metieron en un cuartico con **Haydée** y con **Melba** en el mismo cuartel Moncada. Ahí sacaban a la gente de madrugada. Había un negro gordo, no se si era sargento, que dijo, “No toquen a esa gente, porque ya los vio la audiencia, para que no nos tocaran a nosotros.”

¿Ustedes van a buscar el salvoconducto el mismo día del ataque?

Al día siguiente del ataque.

¿El lunes?

Al amanecer después que pasó lo del ataque el domingo.

¿Entonces al día siguiente ustedes van?

Nosotros vamos porque queríamos ir para La Habana.

¿El mecánico logra arreglar el carro?

Sí, lo arregló. Allí mismo vamos en el carro al cuartel, y quedamos allí mismo presos.

¿Y Bonifacio donde se encontraba?

Bonifacio no estaba ni por todo aquello. Entonces mi esposo, que fue un fallo de él, dijo, “yo me encontré con el jefe de la policía, con Bonifacio, y le dije este caso y él sabe del caso este. Entonces Bonifacio parece que le dijo, “yo no conozco a ese señor. El me dijo eso y punto.” Y ahí quedamos presos.

¿La primera vez que se encuentra a Bonifacio cuando se lo dice fue en la calle o en el cuartel?

En la calle, cuando le explicó a Bonifacio que le había pasado eso en el carro. En la calle, allí frente al Baturro. Allí fue el encuentro con Bonifacio Cuando él va a buscar el carro, que yo no voy con él, yo me quedo en el hotel, él va allí y luego me dice, “Mira, me encontré con Bonifacio y le dije esto.” Beatón nos cobró a nosotros mil pesos por la defensa y en el juicio me pregunta: “¿Usted no vino con su esposo a atacar el cuartel Moncada?” No vine a eso. “¿En que cuarto se encontraba usted?” “En el 215.” Era 215 o 315. Creo que era 215 el número del cuarto del hotel.

¿Les cobró mil pesos por la defensa de los tres?

Siendo nosotros inocentes. Los tres, el chofer, mi esposo y yo. La única palabra del fiscal fue, “Señora Lázara Sarah Pérez, ¿usted no vino aquí a atacar el cuartel Moncada?” Yo le dije, “No señor.” El dijo, “Me basta.” Fue lo único que me preguntó.

¿Su nombre es Lázara?

Lázara Sarah Pérez Cuesta.

Cuando ustedes llegan al cuartel el segundo día, ¿no se acuerda cual fue el oficial que los detuvo?

No me puedo acordar, en esa confusión uno no puede. Mi esposo sale en el recuento que hacen todos los años el 20 de mayo, que le están dando culatazos y golpes, sale en la televisión.

¿A su esposo lo golpearon?

Sí, lo golpearon, como no, lo golpearon. Sí lo golpearon. El sale en eso del recuento, un hombre con una camisa de seda que le están dando golpes, ese es mi esposo. Salió en un documental que lo pasan alrededor del 20 de mayo.

¿A él le dan los golpes estando en el cuartel?

En el cuartel, en esa confusión, porque estaban confundidos. Cuando yo llego al cuartel estaba en un cuartico detenido. Después nos mandaron para el vivac y del vivac para la cárcel de Boniato. Estuvo **Jesús Yanez** de supervisor y después estuvo Rosabal.

¿Cuanto tiempo ustedes estuvieron detenidos?

Estuvimos 73 días.

¿Y en el cuartel Moncada al principio?

Estuvimos unos días. Yo estuve una semana, más o menos, en el vivac.

¿En el Moncada estuvieron unos días?

Nosotros del Moncada, cuando nos detienen, fuimos al vivac. Después del vivac nos llevan para la cárcel de Boniato.

¿En el Moncada estuvieron un día, no durmieron por la noche?

Fuimos por la mañana allí y nos sacaron de madrugada en un carro para el vivac.

¿Estando en el Moncada es la primera vez que ve a Melba y Haydée allí?

La primera vez. Yo nunca las había visto en mi vida. Cuando iban allí a buscarla a ella a declarar, me preguntaban si yo era la doctora. Yo decía que no era la doctora y que no la conozco a ella. Inclusive, cuando a mi me llevan del Moncada para el vivac, me dice un soldado, “¿Con que tu vas a ser la Primera Dama?” porque yo tenía prendas de brillantes y estaba bien vestida. Ella estaba muy mal vestida. Dijo, “¿Tú eres la que quería ser Primera Dama?” Digo, “Mire, yo no conozco a esta gente.” “Si usted es inocente,” dijo un soldado que iba conmigo, “no se preocupe, que ya usted saldrá para afuera.” Pasamos por el cementerio Santa Ifigenia. Era la primera vez que yo había estado en Santiago.

¿Usted vio cuando golpearon a Burman o lo tenían a él aparte?

No, yo no lo vi, a él lo sacaron aparte. Eso lo vi yo en la televisión después aquí. Eso yo no lo sabía, lo vine a ver aquí. Yo no estaba con él. a mi me tenían en el vivac con **Haydée** y con **Melba**. En un cuartico que ahí sacaban de madrugada a la gente para matarlos, y uno dijo, “No los toquen, no los toquen, que ya los vio la audiencia.” A mi esposo inclusive lo fueron a sacar para matarlo. No lo sacaron porque un sargento negro, gordo él, dijo, “No saquen a esa gente.” Cuando se acercaron a mí, dijo el soldado ese negro, “No las miren, que ya ustedes tienen tiempo de verlas en las revistas, en Carteles y Vanidades. No se acerquen a ellas que ya tendrán tiempo de verlas.

Yo sabía que habían sacado a gente de madrugada y los habían matado en el campo de tiro del cuartel. Eso me lo dijo Patachula, Angel Díaz-Francisco, que es abogado en Miami.

Sí, yo se quien es Patachula, creo que también lo vi allí. ¿Tú sabes también quien está aquí? **Manuel Lorenzo**, ya se mudó de Miami. Vivía a unas cuadras de mi casa. El que estuvo preso, que era telegrafista, que lo llevaron engañado. Se le mató una hija y la mujer Gloria se quedó afectada de los nervios. Yo vivo en la 70 y él vivía en la 56. Ya se mudó y se fue fuera de Miami. Es muy amigo de mi hermana. El se ha dedicado a pintar. La hija se mató en un accidente por Jamaica.

¿Cómo que edad tenía el chofer Oscar Gras?

Tenía en esa época como unos treinta, veintiocho, o treinta. Era un hombre gordón, fuerte, corpulento, un hombre grueso. Era muy buen muchacho, tampoco tenía que ver nada.

Tengo entendido que Burman llevaba unas muestras de ferretería?

Le robaron todo lo de ferretería. Todas las muestras de ferretería se las robaron, marcas Stanley. Llevaba herramientas porque él recogió a algunas personas que no pudieron pagarle y le

devolvieron mercancía, de clientes que recorrimos.

¿El no llevaba algunas muestras de cuchillos?

No recuerdo. No, cuchillos no llevaba. La verdad que no se decirle, puede ser que sea verdad que llevaba cuchillos, pero yo no me recuerdo. El recorría su negocio, cuando la gente no podían pagarle, le devolvían. También llevaba para venderle a algún cliente. Algunos le cambiaron una mercancía por otra. El fue a ver si algunos de los viajeros cobraban y no le reportaban a él. Encontramos varios casos de esos. Estuvimos inclusive en el Hotel Patayo en Holguín. Había una gente que son ferreteros en Holguín que eran muy amigos de mi esposo. Fue un recorrido de varios días.

Beaton me dijo que como su esposo llevaba gruesas sumas de dinero, dijeron que él era el que estaba financiando aquello.

No, lo que pasa es que el dinero lo tenía yo todo arriba, que eran cheques. El había cobrado una cantidad de dinero grande. Lo que pasa es que los revolucionarios habían hecho cheques del Banco de Canadá, y mi esposo tenía negocios con el Banco de Canadá de La Habana. Ellos confundieron como si los cheques podían estar financiando la revolución con ese banco. Los padres de Burman tenían negocios en Esmeralda, en Camagüey. Tenían ferretería también en Esmeralda, y una en La Habana. De allí conocían a los **Salas Cañizares** de Esmeralda. No eran amigos íntimos pero se conocían.

¿Burman simpatizaba con el gobierno?

No simpatizaba, los conocía a ellos. Mi esposo era íntimo amigo de **Hernández Tellaheche**. En una ocasión Tellaheche hizo política, y él le dio dinero a **Arturito**, lo ayudaba. Es Camagüeyano.

Que también fue procesado en la causa.

Estaba también con nosotros en la cárcel. Tellaheche, **Casero Guillén**, **Lázaro Peña**, **Millo Ochoa**.

¿Dónde usted trabajaba en aquella época?

Para el gobierno en el Ministerio de Trabajo, con **Ariel Remos**, que es amigo mío desde allí. Yo tenía ese puesto de la época de **Carlos Prío**. Yo era empleada del gobierno. Yo salía mucho en comisión. Yo ayudaba a mi familia y le daba el cheque a mi mamá.

¿Cuando por primera vez ve a Melba y Haydée es cuando está usted en el Moncada?

Cuando estoy en el Moncada es la primera vez que las veo ahí. A las tres nos pusieron juntas en el vivac y del vivac para la cárcel de Boniato. Cuando esas mujeres dijeron el problema que yo las registrara yo dije que me hacían la vida muy difícil porque esas mujeres me tienen mala voluntad a mí. Voy a pasar un mal rato. Me han amenazado. Me dijeron, “Oye, no te metas a decir.” Me amenazaron. Entonces me separan a mí en una celda con mi esposo y la sellan toda con lona. **Casero** jugaba allí crucigró conmigo. El nos enseñó a jugar y jugaba allí con nosotros. A nosotros nos bajaban al sol, y a esa gente no le daban sol. Yo conocí a la señora de Casero y la señora de **Millo Ochoa**. Ellos sabían siempre que nosotros éramos inocentes.

¿Usted se acuerda la foto que le tomaron a ustedes tres, creo que fue en el vivac?

Fue en el vivac. Yo tenía una toalla puesta arriba.

¿Usted se acuerda cuando el fotógrafo fue allí y tomó la foto en el vivac?

Sí, sí.

Cuando la trasladaron del Moncada al vivac, ¿fue sola o con un grupo?

Solas las tres mujeres en un mismo carro.

¿En un carro o en un jeep?

En un carro. No era jeep, era un carro.

*¿Y después del vivac a **Boniato** las trasladaron a las tres juntas?*

Sí, esa parte sí, yo creo que a las tres juntas, sí.

¿Melba y Haydée alguna vez le hablaron de Abel Santamaría o de Boris Luis, que era el novio de ella?

No, lo que supe allí que a su hermano lo habían matado.

¿Ella le dijo a usted que le habían matado al hermano en el ataque?

Sí, sí. Ella dice que vinieron allí y le dijeron que habían matado a su hermano y al novio. Yo no sé en que momento vinieron a decírmelo porque a mí me llevaban sola a donde estaba el SIM arriba. Las llevaron a ellas a hacerles investigaciones y a mí me llevaron a otra parte. Hubo un momento que yo estaba sola allí con **Bebo Lavastida**. Yo creo que él murió.

¿Bebo murió?

Eso lo oí decir aquí que había muerto.

Ese hombre era candela.

Sí señor. ¿Candela? Ese señor a mí me hizo, ja, me hizo sufrir muchísimo porque él trataba de saber que yo era inocente también. El acabó, ese sí que acabó.

Yo tengo entendido que el fue uno de los que mandó a matar a la gente atrás en el campo de tiro, él y el teniente Rico.

Así mismo, toda esa gente mandaron a matar, así mismo. Todo eso es verdad, todo eso que ha dicho usted es verdad. Los mandó a matar a todos, vivitos y coleando, los mandaron a fusilar. Así como usted lo tiene, así mismo fue.

Yo hace como diez años entrevisté a Lavastida cuando vivía en Miami, pero desde el principio al final me empezó a decir un chorro de mentiras.

Ese señor fue el que me tuvo allí. Había una frase que decía: “Te llamas, no, te llamabas.” Esa frase estaba de moda. Cuando cogía a un hombre le decía: “Te llamas, no, te llamabas.”

El les decía...

Esa es la frase que usaba él. “Te llamas, no, te llamabas.”

¿Y a usted también la presionó psicológicamente?

A mí lo que me decía, en efectivo sabía que era inocente, y me llevaban esposada. Iba a juicio esposada. A mí me pusieron esposas y le dije: “Usted no tiene por qué ponerme esposas a mí, porque usted sabe que yo soy inocente,” le dije a él. Lavastida vino y me dijo: “Mire señora, usted se puede ir para la calle mañana, pero a su esposo lo están investigando por unos cheques.” Yo no salgo de aquí hasta que no salga mi esposo y el chofer, porque los tres somos inocentes, y yo me quedé junta con mi esposo. Mi hermano, que ya murió, conocía a Lavastida de Camagüey. Mi hermano fue a hablar con **Lavastida** y me fueron a ver a mí. Me dijo, “Mi hermana, dime la verdad.” Dígole, “Nosotros no tenemos nada que ver con esto,” delante de Lavastida. Entonces él dijo, “Mire señora, usted mañana puede salir para la calle si quiere, pero su esposo no.” “Pues, yo no salgo de aquí hasta que no salgamos los tres, porque él también es inocente.”

¿Por qué tenían al chofer?

Porque decían que mi esposo había ido con el chofer en combinación. Ellos pensaban muchas cosas. Total, ellos eran unos sinvergüenzas todos. Yo estoy de acuerdo que el Batistato trajo el Fidelato. Mi esposo me conoció a mí trabajando en el Ministerio de Trabajo, porque él

fue allí a tratar unos problemas.

Me dijo que su hermano conocía a Lavastida de Camagiüey.

Sí, él hizo las gestiones para ir a verme a la casa de **Taboada** cuando yo estaba en Boniato. Mi hermana vino a verme, mi familia me llevaba ropa, y a mi me tuvieron muy considerada porque mi marido era un hombre pudiente. Usted sabe que con el dinero baila el mono.

¿Y a usted la arrestaron con todas las prendas?

Con todas mis prendas, a mí no me tocaron nada. Yo traía como cuatro o cinco mil pesos en cheques que mi esposo había cobrado. En una carterita lo tenía yo, eso no me lo tocaron. A mí no me quitaron nada.

¿Y el carro después se lo devolvieron?

Lo devolvieron todo desbaratado. Le sacaron el radio, le sacaron todo, le robaron de cuanto Dios crió.

Beaton no se acordaba de muchas cosas porque ya él está bastante...

Viejo. Beatón me preguntó más cosas a mí que me preguntó el fiscal. Porque **Beaton** decía, “¿Dónde se encontraba usted durante los hechos? ¿Usted en algún momento se separó de su esposo?” Respondí, “En ningún momento me separé de mi esposo.” “¿En que habitación usted estaba?” “En tal habitación.” Me hizo tantas preguntas que me pudo haber puesto nerviosa. Y cobró mil pesos. Me hizo más preguntas que el fiscal. El fiscal me dijo, “Señora Lázara Pérez Cuesta, ¿Usted no vino aquí en compañía de su esposo a asaltar el cuartel Moncada, verdad?” Digo, “No señor.” “Me basta.” Esa fue la única pregunta.

¿Y a su esposo qué fue lo que le preguntó el fiscal?

No me recuerdo, sinceramente. Nunca me llevaban a juicio con mi esposo. Él iba por un lado y yo por el otro. Yo iba con otra persona esposada pero no con mi esposo.

¿Cuando usted iba a juicio iba en la guagua?

En la guagua con todos esos delincuentes.

*¿No la llevaban junto con **Haydée** y **Melba**?*

No, me llevaban en guagua.

Cuando ustedes testificaron creo que fue Burman primero, después usted y después el chofer.

Más o menos, pero no me acuerdo. Sí se que Fidel dijo que el chofer era inocente y que nosotros éramos inocentes. “En este movimiento nada más que hay dos mujeres,” eso lo dijeron ellos.

¿Fidel dijo eso cuando él testificó al principio?

El dijo, “Ese matrimonio es inocente y eso la sabe **Chaviano**. Y también dijo la Haydée y la Melba, “En este movimiento nada más que hay dos mujeres.”

¿Quién testificó eso?

Las mujeres allí en el juicio. Ellas declararon que estaban en el movimiento. Que estaban curando enfermos, o cosas de esas. Melba fue la que sacó la carta del seno. “El doctor **Fidel Castro** no está enfermo, aquí tengo una carta escrita por él.”

¿La tenía escondida dentro del busto?

Cuando saca la carta del seno la entrega, y cuando entrega la carta fue cuando Chaviano formó el corre-corre y el aguaje que había que buscar la manera que esa mujer no fuera a decir más nada. Entonces fue cuando me pidió que las registraran cuando las llevaran a juicio.

Haydée comentó que al novio lo habían castrado y que al hermano le habían sacado un ojo. ¿Ella alguna vez le comentó algo de eso a usted?

Sí, eso lo decían allí ellas.

¿Ellas sí estaban diciendo eso?

Dijeron que les dijeron, “Mira, aquí te tengo los ojos de tu hermano.” Ojos Bellos le decían al hermano. Eso dicen ellas, pero yo no lo vi, ni nada. Yo no vi nada de eso. Dicen ellas cuando llegaron allí porque ellas llegaron después que yo. Estaba yo sola y después llegaron ellas. A mi me tenían sola en el cuartico, después llegaron ellas allí al lado mío, pero yo con ellas hablé muy poco. Dicen ellas eso, pero no se si fue verídico.

Yo si se de los asesinatos que hubo allí de los presos, pero de las tortura yo he verificado por otra parte que no fue...

No fue verdad.

...no fue verdad.

No.

A usted la llevan primero arriba al servicio de inteligencia, al tercer piso en un edificio atrás.

Exactamente, en el cuartel.

En las arribas del club de oficiales.

Ajá.

*Después que usted está allí es que traen a **Melba** y **Haydée**.*

Ajá, sí.